



Pese a lo que parezca el riesgo en este deporte es mínimo.

## ¡Icaro... mira que alucine!

### Tito Pereda

Volar ya no es tan difícil. Evolucionar libremente en las tres dimensiones del espacio es un placer excitante. El ala delta ofrece estas posibilidades de una forma ultraligera, que permite volar individualmente y donde la responsabilidad del aterrizaje cae sobre las piernas del piloto.

Es un deporte minoritario, que necesita de mayor información para que cada día sean más las personas que puedan disfrutar del vuelo libre.

El «torpe» de Icaro volvería de nuevo a sus orígenes si viera la sencilla composición del ala delta. Una sencillez en su construcción que no significa que se domine de primeras, sino que requiere también un período de aprendizaje.

Con la condición de no superar con creces la barrera de los 100 kilos «a quien no se le recomendaría que lo intentase», cualquier persona puede probar a mantenerse en el aire y transitar libremente por encima de aquellos lugares que tenemos cotidianamente a nuestro alrededor.

El período de aprendizaje consiste en un primer vuelo en ala delta biplaza, junto con el instructor, quien va dando instrucciones al alumno para el manejo del aparato. Posteriormente se realizan prácticas en el suelo y seguidamente se llevan a cabo vuelos a alturas prudenciales de 4,5 y 10 metros, donde el alumno ya es piloto, aunque en continua comunicación por radio con su profesor que se encuentra en tierra. Una vez transcurrido este período de enseñanza, que dura aproximadamente 7 días, uno ya puede defenderse en el vuelo, sin que ello signifique que ya se está preparando para realizar «florituras».

### Inculcar responsabilidad

El aparente peligro que parece ser compañero de este deporte, no debe ser un hándicap para la decisión final de animarnos a practicarlo. Y si para ratificar esta falta de peligro contamos con la opinión profesional del actual campeón del mundo de aterrizaje

de precisión, pues el hecho adquiere más relevancia. Juanjo Geraud Martiarena, instructor de la Escuela de ala delta de Sopelana opina que «en la enseñanza al alumno hay que inculcarle el sentido de la responsabilidad para hacer más seguro el vuelo. Esto se consigue con un aprendizaje continuo por parte del instructor de nuevos sistemas pedagógicos. Además es necesario también que el responsable de la enseñanza esté al tanto de las innovaciones técnicas, porque a mayor calidad mayor seguridad».

Para Juanjo Geraud, que además del galardón citado anteriormente ostenta también el tercer puesto a nivel nacional, «este deporte está al alcance de cualquiera que desee practicarlo, porque enseguida se consigue romper el hielo. Por otra parte, en Sopelana según la Federación Nacional de ala delta, contamos con la zona más segura de todo el Estado para la práctica del deporte, por lo que es visitado por muchas personas de otras provincias e incluso extranjeros».

### Hasta seis kilómetros de altura

Juanjo Geraud tiene su récord de altura en cerca de los seis kilómetros. Una experiencia innarrable, llena de riesgo «donde hace falta mucho carácter y corazón, ya que las condiciones ambientales te puedes imaginar cómo son. Desde luego es una gran experiencia el estar a esa altura durante cinco horas y a una velocidad aproximada a los 100 kilómetros».

Esto no debe causar preocupación a los que ya estamos decididos a aprender un curso de aprendizaje. «No debe preocupar —explica Geraud— porque en la enseñanza no es recomendable ascender a más de 100 metros, otra característica por la que la playa salvaje es el lugar idóneo y recomendado por los especialistas. Además la altura no es necesaria para el aprendizaje».

Por tanto después de los siete días del curso «ya sabremos algo» y aunque no seamos unos especialistas nos podemos lanzar a la compra de nuestro propio material. Y esto ¿cuánto cuesta?...



En ala-delta, volar es un excitante placer.

## Lo que nos cuesta volar

### T. P.

Lo que nos puede costar la práctica del vuelo libre es parecido a la del ski, surf a vela, etc. El precio de un ala oscila entre las 185 y las 200.000 pesetas. A esto habría que añadir unas 20.000 pesetas para el arnés de vuelo. Según algunos entendidos en la materia es recomendable que el principiante no se arriesgue a comprar un ala de segunda mano porque, aunque no sea intencionadamente, pueden existir errores camuflados que lleguen a poner en peligro la integridad física del deportista. Y como ocurre en todo, si se promocionara el deporte del ala delta, progresivamente se reducirían algunos precios en las adquisiciones de

material, pero hasta ese momento habrá que esperar sentados. Si no sabemos aún volar, tenemos la posibilidad de apuntarnos a los cursos de iniciación que lleva a cabo la Escuela de Ala Delta de Sopelana que duran siete días y cuestan 34.000 pesetas. A los que les interesa aprender, pero si os parece muy caro el curso, ya podéis alegrar el ojillo porque a partir del mes de julio, la Casa del Deporte subvencionará los aprendizajes de vuelo. Y ¡cómo no!, el Ayuntamiento de Getxo tampoco se queda atrás y a partir de mayo también subvenciona los cursos en la Escuela de Sopelana. La cantidad se acerca al 30 por ciento del total. No perdáis el tiempo y acudid a enteraros a los lugares citados.